

ceño, lo que se traduce en la existencia de escasos términos propios —a excepción de la dehesa boyal—, una excesiva dependencia política de sus habitantes respecto a las autoridades de Alcaraz y la extensión a las aldeas de la tributación fiscal soportada por la ciudad (escribanía, reparo de murallas, etc.), que se acentúa en ellas debido al pago de tributos claramente señoriales que Alcaraz impone a sus aldeas, entre ellos, el denominado “cuenta de San Miguel”. A finales del siglo XV, algunas aldeas habían entrado en dependencia señorial e, incluso, separado de la jurisdicción de Alcaraz (Pinilla, por ejemplo); iniciado el siglo XVI, otras pertenecían a algunas familias nobles aunque continuaran estando bajo jurisdicción alcaraceña (Balazote); pero lo más interesante es que ciertas aldeas conseguían en las primeras décadas del siglo XVI un próspero desarrollo económico y demográfico que les permitiría intentar por sí mismas la separación de Alcaraz y su conversión en villas independientes; Villarrobledo lo había conseguido a mediados del siglo XV; El Bonillo lo conseguirá en 1538, siguiéndole Bogarra y Ballestero en 1573 y 1694, respectivamente.

El estado social y económico de los pobladores de la Tierra de Alcaraz en la década de 1530 varía en función de la localización geográfica de cada comunidad aldeana, de forma que se documenta un continuo asentamiento de campesinos en aquellas aldeas con excelentes perspectivas agrícolas, mientras que las comunidades asentadas en la sierra alcaraceña se vinculan más hacia la ganadería y presentan un cierto bloqueo de su desarrollo demográfico. Así Barrax y El Bonillo son dos ejemplos de aldeas alcaraceñas que asisten a un progresivo aumento de población estimulado por las roturaciones de tierras; junto a ellas, Peñas de San Pedro y Villarrobledo se convierten en las poblaciones más prósperas de la comarca —tras Alcaraz— teniendo como base de su desarrollo una producción agrícola en aumento que encuentra una fácil comercialización de sus excedentes, tal como el padrón nos señala para el caso de Villarrobledo: “...es el mas rico pueblo de la prouincia de Alcaraz y vno de los mejores de la prouincia de Castilla, con buenas tierras, mucho pan e vino”. De la mayoría de las aldeas se afirma que “la tierra es pobre por ser tierra de sierra en que se coge poco pan e vino; su principal vivienda es de ganados”.

La ciudad de Alcaraz se mantiene como centro comercial de toda la comarca, distribuidor de excedentes agrarios hacia el reino de Castilla y, fundamentalmente, hacia las próximas tierras murcianas, casi siempre deficitarias de cereal y ganados. Junto a ello, el desarrollo de una potente industria textil se apoya en la existen-